

Innovación y persistencia estratégica en el gobierno de la Confederación de Estudiantes de Chile (2011-2015)¹

Innovation and strategic persistence in the Chile Student Confederation government (2011-2015)

Marcelo Mella Polanco²

Pablo Valenzuela³

RECIBIDO: 21 DE ENERO DE 2023 • ACEPTADO: 15 DE JUNIO DE 2023

RECEIVED: JANUARY 21, 2023 • APPROVED: JUNE 15, 2023

RESUMEN

Este artículo analiza los mecanismos utilizados por las organizaciones estratégicamente predominantes en la CONFECH para consolidar una fórmula política de gobierno durante los años 2011 a 2015. Específicamente, se indagará cómo la coalición de organizaciones llamada “Bloque de Conducción” construyó nuevos equilibrios de inclusión y exclusión que hicieron posible gestionar la multifederativa. Indirectamente, examinaremos el potencial de innovación programática y estratégica de las organizaciones estudiantiles durante esta etapa crucial de las protestas que buscaron impulsar reformas en el sistema de educación superior chileno.

PALABRAS CLAVE:

Movimiento estudiantil, política chilena, conflicto social, reformas sectoriales, democratización

ABSTRACT

This article analyzes the mechanisms used by the strategically predominant organizations in CONFECH to consolidate a political formula of government during the years 2011 to 2015. Specifically, it will inquire how the coalition of organizations called “Bloque de Conducción” built new balances of inclusion and exclusion that made it possible to manage the multifederative. Indirectly, we will examine the potential for programmatic and strategic innovation of student organizations during this crucial stage of the protests that sought to push for reforms in the Chilean higher education system.

KEYWORDS:

Student movement, Chilean politics, social conflict, sectorial reforms, democratization

1 Este artículo ha sido elaborado con el apoyo del proyecto DICYT Regular, código 032152MP de la Universidad de Santiago de Chile.

2 Profesor jornada completa Departamento de Estudios Políticos, Universidad de Santiago de Chile. Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile; Máster en Análisis Económico del Derecho por la Universidad de Salamanca, Magister en Ciencia Política por la Universidad de Chile, Licenciado en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso.

3 Profesor jornada parcial Departamento de Estudios Políticos, Universidad de Santiago de Chile. Magíster en desarrollo urbano por la Universidad Católica de Chile; Magíster y Licenciado en ciencia política por la Universidad de Chile.

Introducción

Desde el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010), las organizaciones de estudiantes secundarios y universitarios se convirtieron en un poderoso factor de desgaste gubernamental y de desplazamiento de la agenda política. Tanto en el caso de la administración Bachelet, iniciada en marzo de 2006, como en la posterior administración de Piñera de 2010, no solo se produjeron dificultades para procesar demandas sectoriales, sino que, además, la discusión pública sobre los problemas del sistema educativo se caracterizó por una creciente desconfianza de los actores implicados (Gamboa y Segovia, 2015) Como resultado se produjeron caídas importantes en el apoyo de la presidenta Bachelet. Con ocasión de las movilizaciones de los “pingüinos” la aprobación de la presidenta Bachelet llegó en junio-julio de 2006 a 46%⁴. En tanto, el desplome del apoyo durante el primer gobierno de Piñera a raíz de las protestas lideradas por la CONFECH, descendió al 22% en noviembre-diciembre de 2011 alcanzando un mínimo histórico en el respaldo presidencial desde 1990.

Las protestas estudiantiles entre 2011 y 2015 constituyeron el máximo momento de confrontación con el legado sectorial de los gobiernos concertacionistas que masificaron el sistema de educación superior chileno en base al financiamiento privado. (Rama, 2006; Brunner, 2012) Esta “coyuntura crítica” se inició con las movilizaciones de secundarios de 2006, pero solo consiguieron un carácter nacional y multisectorial con las protestas estudiantiles de 2011, moviendo el eje de la competencia electoral y configurando nuevas organizaciones sociales y políticas. (Aguilera, 2011; 2012) Durante estos cinco años de las protestas de estudiantes de la educación superior, se configuró una nueva fisura generativa o “clivaje” (Lipset & Rokkan, 1967; Gallhager, Laver y Mair, 2006) que confrontó creencias básicas de la narrativa transicional chilena, una de las cuales consistía en la cohabitación de la democracia y la economía de libre mercado. (Przeworski, 1995)

Durante este período, las organizaciones del espacio estudiantil se caracterizaron por una narrativa que demandaba mayor calidad en el sistema educacional público, fin de la selección en educación primaria y secundaria y gratuidad universal para un acceso verdaderamente meritocrático en la educación terciaria. Camila Vallejo, señalaba en 2011: “La demanda más importante hoy día es regular la industria privada de la educación superior. Nosotros creemos que antes de traspasar recursos a través de los estudiantes a las instituciones privadas, primero debe regularse el lucro, los aranceles y la calidad. No podemos postergar esas discusiones más de fondo y entregar recursos sin ninguna responsabilidad sobre a quienes se están entregando”.⁵ En lo que respecta a la crítica sobre el régimen político, el espacio CONFECH se identificó con una demanda de cambios e innovación en el sistema de partidos, considerando la ineficacia de la representación política producida por la institucionalidad de la transición. (Aguilera, 2011; 2012; Boccardo y Ruiz, 2009; 2012)

4 Hay que considerar que la aprobación de la gestión de la presidenta Bachelet en su primer período cayó de forma más acentuada durante 2007 y 2008, con ocasión de la implementación del Transantiago. Véase encuesta CEP junio-julio 2006.

5 Véase CIPER, consultado 01 de diciembre 2022: <https://www.ciperchile.cl/radar/estas-son-las-demandas-de-los-estudiantes-que-marchan-por-las-calles/>

Este artículo analiza los mecanismos utilizados por las organizaciones estratégicamente predominantes en la CONFECH para consolidar una fórmula política de gobierno durante los años 2011 a 2015 cuando la movilización estudiantil alcanzó mayor intensidad. La coalición política que lideró las movilizaciones por la Reforma a la Educación Superior durante este período, llamada “Bloque de Conducción”, representó una narrativa ascendente que impulsó cambios sectoriales y a nivel del sistema político, lo que no necesariamente implicó innovaciones en las tácticas y estrategias utilizadas por las organizaciones hegemónicas en el espacio de la multifederativa. En tal sentido, nos interesa analizar cómo el “bloque de conducción” construyó nuevos equilibrios de inclusión y exclusión que hicieron posible el gobierno de la CONFECH. Indirectamente, se discutirá el potencial de innovación programática y estratégica de la coalición gobernante de organizaciones estudiantiles durante el período en estudio.

En relación a este conflicto y al rol que le correspondió jugar al principal espacio político donde se definieron las directrices estratégicas y de contenido del movimiento estudiantil, abordaremos en este artículo dos asuntos relevantes: primero, la relación y el equilibrio entre los aspectos estratégicos y programáticos al interior del gobierno de la CONFECH; y, luego, si se puede sostener que el gobierno de la CONFECH haya generado un cambio en los modos de agregación de intereses y representación respecto de las formas tradicionales empleadas por los partidos políticos. Ambos aspectos conciernen a los modos de representación y agregación de intereses de la CONFECH en la interacción con sus contrapartes en el Estado (Gobierno, MINEDUC y Congreso Nacional). Finalmente, nos interesa comprender cómo se gestiona y resuelve la tensión entre los diferentes intereses que constituyen el anclaje político-operativo del órgano político ejecutivo de la multifederativa, esto es, cómo se gobierna este espacio confederado en un contexto caracterizado por una alta legitimidad social y fuertes presiones políticas.

Proceso y contexto

La contribución del movimiento universitario a la democracia debiera ser considerada paradójica, pues, aunque su incidencia en la política pública ha sido muy acotada, su impacto simbólico ha sido considerable. (Garretón, 1984) A pesar de la baja incidencia en política pública, las organizaciones estudiantiles universitarias durante el siglo veinte contribuyeron a la evolución y adaptación del sistema de partidos. (Collier y Collier, 2015) En esta línea, engendraron liderazgos, agentes, repertorios y nuevas configuraciones de poder, favoreciendo el aprendizaje de la clase política. (Garretón, 1984; Cummings, 2015; Donoso, 2013)

Los principales espacios estudiantiles creados en el siglo veinte fueron: la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU), creada en la década de 1940; la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), organizada en la década 1960, y la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), formada en Valparaíso en octubre de 1984, a partir de la rearticulación política de las federaciones universitarias que requerían de un espacio de coordinación nacional para la lucha contra la dictadura. (Garretón, 1984; Garcés, 2012) En todo el siglo veinte, la composición de las federaciones universitarias y de la FECH, reflejaron un predominio de la izquierda partidaria en el espacio estudiantil, con contadas excepciones de conducción de la derecha y sectores conservadores.

En los últimos cuarenta años, el movimiento universitario se desplazó desde la resistencia contra la dictadura de Pinochet a la cooptación relativa del espacio CONFECH por la acción de los partidos de la Concertación, a través de sus juventudes políticas. (Mella, Ríos y Rivera, 2015). Posteriormente, predominó la resistencia y la lucha por la autonomía del espacio estudiantil frente a las políticas sectoriales impulsadas por los cuatro gobiernos de esta coalición. (Agacino, 2013; Somma y Bargsted, 2015).

A pesar del desgaste de las coaliciones de la transición que experimentaron el primer gobierno de Sebastián Piñera y el segundo de Michelle Bachelet, el impacto de las organizaciones estudiantiles en la orientación de la política sectorial no fue mecánico, sino con resultados ambivalentes en las dos principales leyes de la reforma a la educación superior: la Ley sobre Educación Superior (Ley 21.091) y la Ley de Universidades del Estado (Ley 21.094). (González y Espinoza, 2017) Para ambos casos, se constata que los resultados del proceso legislativo se distancian de las demandas iniciales de los estudiantes, en temas como autonomía universitaria, limitación de la personalización del poder de los rectores, prohibición del lucro en el caso de controladores de las universidades privadas y en menor medida, aseguramiento de la calidad. En este sentido, la orientación final de la reforma a la educación superior en años posteriores a 2015, cuando la CONFECH inició su declinación, descubría la gradual pérdida de incidencia de las organizaciones estudiantiles sobre un proceso que contribuyeron a impulsar. Con todo, la reforma a la educación superior representó al menos en su gestión, un caso atípico de influencia de las organizaciones estudiantiles convertidas en actores estratégicos para la elaboración de políticas.

Desde un punto de vista de las oportunidades, el movimiento estudiantil en la coyuntura de 2011 encontró condiciones excepcionales. Es cierto que el gobierno de Piñera (2010-2014) fue el primero de derecha después de la dictadura de Pinochet, lo que acarrió un rechazo simbólico residual por parte de sectores que a la sazón tenían capacidades de organización y articulación política desde el espacio social. Y también, es efectivo que el primer gobierno de Piñera fue posible por una mayoría electoral circunstancial construida en la segunda vuelta electoral, que rechazaba un quinto gobierno de la Concertación.

Con la llegada de la derecha al gobierno en 2010 y la personalización del poder presidencial por parte de Piñera, se aceleraron procesos corrosivos de las instituciones democráticas. En este contexto, el gobierno de Piñera y la Coalición por el Cambio, fue la primera administración, desde el gobierno del Presidente Allende, que debió asumir una doble condición minoritaria: a nivel de respaldo electoral y a nivel de la Cámara de Diputados. Por esta doble debilidad, Piñera enfrentó costos más altos que sus predecesores para gobernar su coalición y construir acuerdos mayoritarios en el Congreso, una vez que quedó atrás la “luna de miel” del primer año.

De este modo, el liderazgo de Piñera fungió como catalizador de la protesta por parte de grupos de presión emergentes que se constituyeron sobre un discurso reivindicativo frente a una coalición de partidos de derecha que tenía una vinculación histórica e ideológica con la dictadura de Pinochet. Estos grupos ascendentes se sustentaron en una lógica de autonomía o ruptura respecto de los partidos tradicionales, ya sea, por haber sido víctimas de la represión de la dictadura o por haber sido sujetos de la exclusión en democracia. (Huneus, 2014)

La construcción de la oposición social a Piñera liderada por el movimiento estudiantil durante el año 2011 movilizó el malestar frente a un sistema de partidos con escaso anclaje social. En este plano, se manifestó una fuerte reivindicación de soberanía como reacción a fallos en los mecanismos de representación partidaria. (Siavelis, 1999; Huneeus, 2014) Una segunda clave de interpretación de las protestas estudiantiles del período es que constituyeron un movimiento contra las políticas de austeridad que caracterizaron a los gobiernos de la Concertación, especialmente, en la toma de decisiones sectorial. (Grasso y Giugni, 2015)

Consideraciones teóricas y metodológicas

Con cierta frecuencia, el estudio de los movimientos sociales reproduce la dicotomía entre los enfoques de la movilización de recursos (Olson, 1992; McAdam; Mc-Carthy y Zald, 1988; 1999) y de las identidades (Melucci, 1989; Holloway, 2011; Touraine, 1994; Castells, 1999). La propensión al segundo enfoque conduce a una inflación en el uso de métodos interpretativos, exacerbando el carácter desafiante de estas organizaciones y los antagonismos entre movimientos sociales y partidos políticos. (Tricot, 2012; Salazar, 2012) Esta perspectiva predominante, descuida a nuestro juicio, las continuidades históricas entre ambos tipos de actores. (Eckstein, 2001; Drake, 1992; Veltmeyer, 2018; Kruszewska, 2017)

Gerardo Munck (1995) busca superar estos sesgos con su modelo de trayectorias en organizaciones sociales donde los actores optan entre fundamentos identitarios y estratégicos para definir cursos de acción. Siguiendo a Munck (Cuadro 1), las organizaciones sociales, desde una estrategia defensiva (a), pueden evolucionar siguiendo tres trayectorias: movimiento políticamente orientado (b), fuerza política populista (c) y fuerza social comunal (d). (Munck, 1995: 32-36) El modelo de Munck distingue, por una parte, la política institucional y la sociedad civil como arenas de operación de las organizaciones (eje vertical) y por otra parte, la consistencia entre identidad y estrategia (eje horizontal).

Cuadro 1. El problema de la estrategia política: cuatro opciones amplias

		Consistencia entre identidad y estrategia	
		Si	No
Arena de Operación	Política Institucional	Estrategia ofensiva (b)	Estrategia prevalece sobre identidad (c)
	Sociedad Civil	Estrategia defensiva (a)	Identidad prevalece sobre estrategia (d)

Adaptado de Munck, 1995.

Se ha optado por el estudio de correlaciones de fuerza en la CONFECH por cuanto permite estimar magnitudes de volatilidad y desproporción entre la asamblea que reúne a las federaciones estudiantiles nivel nacional y el órgano ejecutivo. Esta mirada, si bien sacrifica el examen interpretativo de los repertorios y plataformas del actor, (Muñoz Tamayo, 2012; Tricot, 2012; Thielemann, 2011; Salazar, 2012) permite indagar en el carácter innovador o los parecidos de familia entre el movimiento estudiantil y la política tradicional. Específicamente, hace posible visualizar las distorsiones de la voluntad popular generadas por las prácticas representativas de reproducción y exclusión de sectores en la mesa ejecutiva que se corresponden con el *modus operandi* de los partidos políticos tradicionales. Examinar las estrategias para gobernar la Confederación centrándonos en sus aspectos orgánicos, ilumina el comportamiento de las organizaciones estudiantiles en su doble propósito de interpelar a los partidos políticos y renovar sus marcos de actuación estratégica.

De tal manera, se analizará las fórmulas anuales de gobierno de la CONFECH para el período 2011-2015, centrándonos en los diferentes arreglos y coaliciones entre las organizaciones políticas que integran y compiten en dicho espacio. Vale decir, ¿qué mecanismos de cooperación y chantaje son utilizados para el gobierno de la confederación? ¿Qué obstáculos y restricciones aparecen como principales amenazas internas en el espacio para su gobierno? En consecuencia, ¿cuánta innovación política y especificidad generan las organizaciones del espacio CONFECH bajo el doble desafío de gobernar un conjunto de organizaciones heterogéneas —y con alta rotación en sus liderazgos— y, al mismo tiempo, maximizar su capacidad de agencia frente a la sociedad y el gobierno de turno?

Estas preguntas referidas al comportamiento político de los actores internos de la CONFECH remiten a los niveles de innovación política o tradicionalismo del movimiento estudiantil, específicamente, de las organizaciones estudiantiles universitarias reunidas en la confederación. En otros estudios se ha sostenido que el comportamiento político de los actores hegemónicos de la transición estuvo definido por la continuidad en lo programático y ruptura estratégica (Mella, 2011: 153-194). Argumentamos que este espacio político se constituyó en base a un antagonismo doble: oposición a nivel de la orientación de las políticas sectoriales y oposición a nivel de modos de gestionar los conflictos en su espacio. Se discutirá, además, si esta alternativa estratégica favoreció la capacidad de agencia de la Confederación o la condujo en el mediano plazo a una posición autolimitada, meramente expresiva y testimonial.

Al mismo tiempo, siendo una crítica habitual de las organizaciones estudiantiles, la falta de mecanismos efectivos de participación en el sistema institucional para la elaboración de políticas —a juicio de estas organizaciones: obsoleto, esclerotizado y con débiles mecanismos de agregación de intereses—, analizaremos los mecanismos internos en uso para la agregación de intereses en este espacio de organizaciones estudiantiles. La posibilidad de sobrerrepresentación o subrepresentación al interior de este espacio conlleva el dilema de la capacidad de la CONFECH para generar alternativas estratégicas y formas de agregación de intereses más efectivas y legítimas que las existentes en el sistema de partidos.

Un aspecto central que aborda este artículo consiste en analizar los mecanismos de representación utilizado por la multifederativa sobre la base de que, ni la representación procedimental, ni la utilización de formas alternativas de delegación de poder constituyen ex ante una garantía del desarrollo político de un espacio. Puede resultar paradójico, pero una demanda de democratización sobre el régimen político puede provenir de espacios con lógicas organizativas antidemocráticas.

Para el estudio de la composición del espacio CONFECH, hemos analizado anteriormente la orgánica y el campo de posicionamiento estratégico de la multifederativa y sus organizaciones. (Mella, Ríos y Rivera, 2015; Mella, 2016). Aunque es evidente la debilidad “formal” de la CONFECH a partir de la escasa normativa que regula su estructura y funcionamiento (Reglamento de Sala CONFECH, año 2010), es posible distinguir dos órganos principales en la conducción de este espacio: la Mesa Ejecutiva y el Pleno. La Mesa Ejecutiva se encuentra integrada por un conjunto de voceros que representan territorialmente a los diferentes zonales de la multifederativa y que configuran su órgano ejecutivo, mientras el Pleno es el órgano colegiado que expresa en su composición anual las correlaciones de fuerza entre las diferentes organizaciones, en base a las membresías políticas de las federaciones de las universidades afiliadas.⁶ Evidentemente, las correlaciones de fuerza de los diferentes sectores no se expresa mecánicamente desde el Pleno a la Mesa, en lo principal, debido a que ambos órganos se constituyen a través de procesos electorales de muy distinta índole. El Pleno se constituye como espacio en base a los resultados anuales de elecciones de federación en cada una de las universidades integrantes de la CONFECH. Por tanto, las correlaciones o el peso de cada sector es el resultado de la agregación aritmética de las preferencias electorales de los estudiantes que participan en las elecciones para elegir sus federaciones. Lo anterior podría conllevar cierta distorsión, debido a que cada federación tiene derecho a un voto en el Pleno, prescindiendo de las diferencias en el número del padrón electoral estudiantil y participantes efectivos en cada universidad. Por su parte, la Mesa Ejecutiva se constituye a través de la votación de los representantes de cada federación reunidos en el Pleno, lo que puede generar correlaciones de fuerza muy diferentes a las observadas en los resultados a nivel nacional de las elecciones de federación en cada universidad.

Se ha utilizado la base de datos con resultados electorales a nivel de Pleno y Mesa CONFECH, lo que permite visualizar la evolución en la correlación de fuerzas en ambos niveles. Al mismo tiempo, permite comparar cuánto gana o pierde cada sector político de la confederación con la composición anual de la Mesa Ejecutiva. Para dimensionar esta diferencia que constituye un primer proxy de las distorsiones producidas por mecanismos de negociación informal y formación de coaliciones para gobernar el

6 Para este trabajo se ha analizado el siguiente corpus:

- a) CONFECH (2010) Reglamento de Sala. Aprobado en la Sesión Ordinaria del 15 de agosto de 2010 realizada en la Universidad de Santiago de Chile. Recuperado de: <http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/2010-Reglamento-de-Sala-CONFECH-1.pdf>
- b) CONFECH (2015) Propuesta de reglamento de Sala. Aprobada en la Sesión Ordinaria del 10 de enero de 2015, realizada en la Universidad Arturo Prat de Iquique.
- c) CONFECH (2011-2015) Síntesis y Actas Sesiones, desde el 16 de abril de 2011 al 12 de septiembre de 2015.
- d) Informes de organizaciones políticas sectores centro, izquierda y ultraizquierda 2011 a 2015.

espacio, se resta el porcentaje de federaciones que integran el Pleno en un año, por parte de un sector determinado, sobre el porcentaje de voceros en la Mesa Ejecutiva de ese mismo sector en el mismo período. Por tanto, la “diferencia en la fuerza de un sector” [DFS] en la Mesa y el Pleno se calcula de la siguiente forma:

$$DFS = \%vocerosenmesapor\ sector_i - \%federacionesenpleno\ por\ sector_i$$

Para el estudio de los perfiles anuales de proporcionalidad de la CONFECH, se ha adaptado la propuesta de Taagepera y Shuggart (1989: 68) con el objeto de mostrar la distribución de las fuerzas de acuerdo al porcentaje de federaciones que componen el Pleno (Eje X) y, por otra parte, la “Ratio de Ventaja” [RV] (Eje Y), calculada por la cantidad de veces que el porcentaje del Pleno cabe en el porcentaje de vocerías en la Mesa Ejecutiva para cada sector político en un año determinado. Adaptando la fórmula al análisis de la CONFECH queda de la siguiente forma:

$$Ratiodeventaja = \frac{\%vocerosen\ mesapor\ sector_i}{\%federacionesenpleno\ sector_i}$$

Composición del espacio

La precaria institucionalización de la CONFECH responde, entre otros factores, a la incapacidad para generar acuerdos sobre institucionalidad y procedimientos debido a la alta fragmentación y volatilidad del espacio, como también puede ser resultado del interés de actores que obtienen beneficios por la permanencia de la informalidad. Para analizar estos dilemas, hemos buscado en los resultados anuales de composición del Pleno y también en los de la Mesa Ejecutiva y en la proporcionalidad entre ambos niveles, claves para entender los efectos de la informalidad del espacio CONFECH.

Hemos reconstruido analíticamente el espacio CONFECH atendiendo las diferentes estrategias de las organizaciones. Dicho espacio aparece organizado en cuatro sectores o posiciones: a) derecha, b) centro, c) izquierda, d) ultraizquierda, además de los independientes que carecen de estrategias centralizadas entre sus organizaciones. Se aprecia que el criterio principal de diferenciación de estos sectores es el estratégico. De este modo, cada sector posee características o “patrones” comunes en lo que concierne a definiciones estratégicas. Así, la derecha se define por una estrategia predominante de “integración”, el centro por una de “articulación”, la izquierda por una de “ruptura” y la ultraizquierda por una de “insurrección”.

La alta fragmentación del espacio CONFECH podría haber generado estrategias innovadoras de inclusión y distribución de poder, sin embargo, la gestión política para gobernar las organizaciones estudiantiles y liderar las protestas del período muestra más bien patrones tácticos tradicionales de la teoría de las coaliciones. Se observa

frecuentemente juegos de dos contra uno, principalmente de la izquierda con la ultra para bloquear y excluir de la mesa ejecutiva. Así también la noción de coalición mínima permite entender buena parte de la gestión del poder por parte del bloque de conducción. Vale decir, se opta por parte de las organizaciones estudiantiles hegemónicas, por una fórmula de gobernanza concentrada y no por fórmulas que implicaran descentrar la gestión del poder. (Bevir y Rhodes, 2001)

Informalidad, volatilidad y desproporción

El espacio CONFECH, se caracterizó durante esta fase de intensa movilización por una alta informalidad, volatilidad y elevados niveles de desproporción entre la fuerza que tienen las organizaciones en el Pleno respecto del poder que consiguen en la Mesa Ejecutiva. Todo ello muestra, por una parte, la importancia de los espacios informales de negociación y las prácticas orientadas a construir acuerdos tácticos para darle gobierno a la multifederativa y, por otra parte, la inestabilidad de las preferencias de los estudiantes que año a año modifican la composición y las correlaciones del espacio, en una combinación compleja de agendas locales en cada universidad y agendas zonales o nacionales.

Las mayores restricciones que afectaron a las organizaciones estudiantiles universitarias se vinculan a la rotación anual de las federaciones de estudiantes universitarios, situación que determinó un carácter altamente contingente y volátil de las correlaciones de fuerza resultantes. Asimismo, buena parte de las federaciones universitarias carecían de marcos normativos que garantizaran autonomía relativa de las organizaciones y el fortalecimiento de sus procedimientos institucionales. De hecho, se ha definido a la CONFECH como un espacio esencialmente informal debido a la precariedad de sus estatutos y a la proliferación de prácticas que sobrepasan esos marcos normativos. La combinación de informalidad y volatilidad han sido factores y consecuencias para el gobierno de la CONFECH. Factores, porque son condiciones que los dirigentes de este espacio deben asumir, considerando la tendencia a la fragmentación del espacio y la renovación anual de las federaciones. Consecuencias, debido a que, una vez instaladas las federaciones en el espacio del Pleno, estos mismos factores generan una ampliación de las oportunidades de negociación en contexto de informalidad y volatilidad en las correlaciones de fuerza.

En el siguiente cuadro (cuadro 2), se observa alta inestabilidad en la composición anual del Pleno y la Mesa Ejecutiva CONFECH para el período 2011 a 2015, originada por el comportamiento de las organizaciones, reglas del juego precarias y la incidencia del contexto político nacional-sectorial. El elevado porcentaje de federaciones sin membresía política nacional (independientes) y su rápido descenso posterior, expresado en la composición anual del Pleno, podría tener relación con la pérdida de legitimidad y anclaje social de los partidos políticos que dejan un vacío de poder con el debilitamiento de las juventudes políticas en el espacio universitario después de los años 90. Asimismo, la simultaneidad en la caída en el número de federaciones pertenecientes al

centro y el aumento de organizaciones pertenecientes a la izquierda del espacio conferado, podrían representar el comienzo de la renovación del sistema de partidos que surgió con la transición desde la Dictadura de Pinochet.

Las correlaciones en el Pleno son un resultado anual de múltiples microdecisiones en cada espacio de las universidades afiliadas a la multifederativa. Para explicar los resultados electorales estudiantiles de cada universidad, análisis que escapa a los propósitos de este trabajo, concurren factores diversos tales como fortaleza de liderazgos, capacidad movilizadora y de articulación de las organizaciones, carácter local, regional o nacional de las organizaciones, desgaste de orgánicas por movilizaciones anteriores, tipos de interacción con autoridades universitarias, financiamiento, estrategias de vinculación de la organización y estudiantes; además de otros, relacionados con la implementación de políticas públicas sectoriales y evolución de la opinión pública. Cabe mencionar que en este contexto de alta informalidad en el que se despliegan las organizaciones estudiantiles, la gran mayoría de las federaciones no cuentan con personalidad jurídica y obtienen su financiamiento del aporte de las instituciones respectivas. Al tratarse de transferencias, en algunos casos por importantes montos, queda por analizar los efectos políticos que el uso de estos mecanismos puede tener sobre la organización estudiantil.

El cuadro 2 incluye, en la primera columna, las cuatro posiciones políticas identificadas y, además, una categoría correspondiente a un sector residual etiquetado como “independiente”, pues carece de organizaciones nacionales y, por tanto, tiene un carácter local predominante (organizaciones acotadas a una universidad o una región del país). El mismo cuadro incluye en las filas, de arriba hacia abajo, el año correspondiente, el porcentaje de federaciones por cada sector que integra el Pleno y el porcentaje de federaciones por cada sector que integra la Mesa Ejecutiva. En las filas tercera y cuarta, se observan las diferencias por cada sector en el Pleno y la Mesa Ejecutiva; y, también, la ratio de ventaja como proxy de la desproporción de cada sector en la Mesa Ejecutiva.

Conforme al gráfico 1, que muestra las diferencias entre la Mesa Ejecutiva y el Pleno, se observa una sobrerrepresentación de la izquierda para el período, con un punto más alto el año 2012, con un 41,7% de diferencia positiva en las vocerías de la Mesa respecto del porcentaje de federaciones de este sector en el Pleno en el mismo año. Que este año la izquierda construyera una desproporción favorable y de esta magnitud, puede explicarse como resultado de una negociación muy exitosa para el sector, en la que la ultraizquierda cedió -19,4% en la distribución de la Mesa Ejecutiva respecto del porcentaje de federaciones controladas en el Pleno. La tendencia a favorecer a la izquierda de la CONFECH se explica, en parte, por la pérdida de capacidad de coalición de las organizaciones pertenecientes al centro de este espacio, principalmente, en los casos de la Juventud Socialista (JS) y, en especial, las Juventudes Comunistas (JJCC), quienes disminuyen su centralidad en el espacio universitario desde la coyuntura 2010-2011. Lo anterior, en paralelo a los pactos por omisión —Concertación-PC— para las elecciones municipales de 2012. Este decaimiento del PC en el espacio universitario se profundizó, posteriormente, con la incorporación de este partido a la Nueva Mayoría en abril de 2013.

Cuadro 2. Composición anual CONFECCh

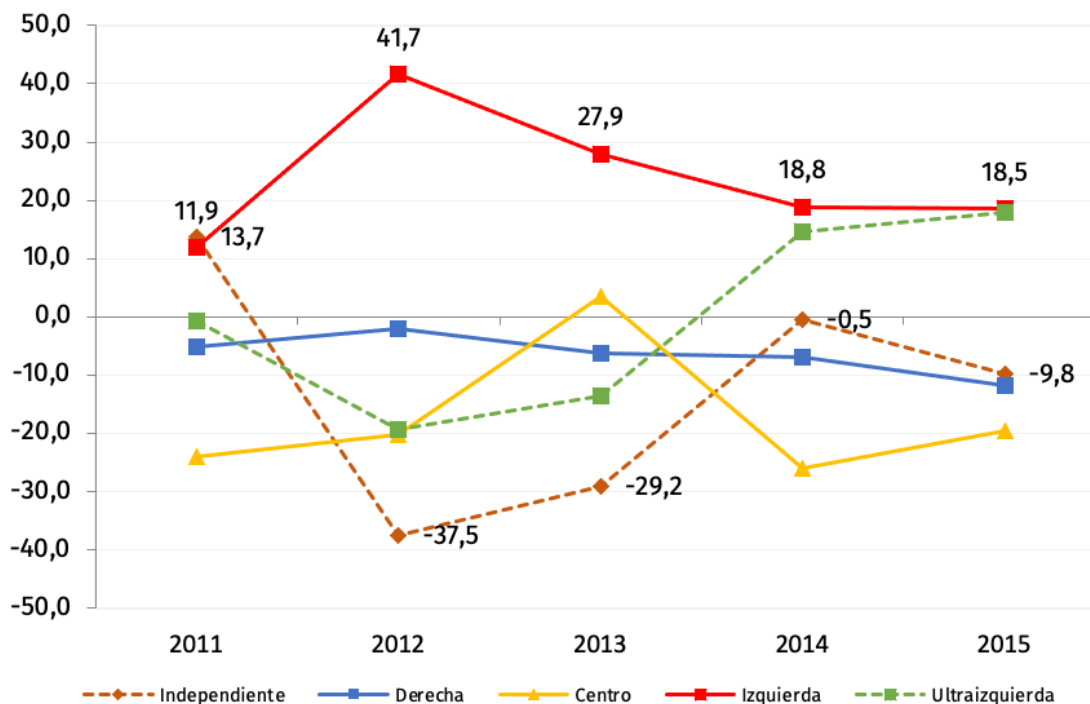
Sectores		2011	2012	2013	2014	2015
Independiente	Pleno	30,7	37,5	29,2	11,6	9,8
	Mesa	44,4	0,0	0,0	11,1	0,0
	Diferencia	13,7	-37,5	-29,2	-0,5	-9,8
	Ratio	1,4	0,0	0,0	1,0	0,0
Derecha	Pleno	5,1	2,1	6,3	6,9	11,8
	Mesa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Diferencia	-5,1	-2,1	-6,3	-6,9	-11,8
	Ratio	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Centro	Pleno	46,2	31,3	25,0	37,2	19,6
	Mesa	22,2	11,1	28,6	11,1	0,0
	Diferencia	-24,0	-20,2	3,6	-26,1	-19,6
	Ratio	0,5	0,4	1,1	0,3	0,0
Izquierda	Pleno	10,3	25,0	29,2	25,6	45,1
	Mesa	22,2	66,7	57,1	44,4	63,6
	Diferencia	11,9	41,7	27,9	18,8	18,5
	Ratio	2,2	2,7	2,0	1,7	1,4
Ultraizquierda	Pleno	7,7	4,2	10,4	18,6	13,7
	Mesa	11,1	22,2	14,3	33,3	36,4
	Diferencia	-0,8	-19,4	-13,7	14,5	17,8
	Ratio	1,4	5,3	1,4	1,8	2,7

Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales. CONFECCh (2011-2015)

La sobrerrepresentación de la izquierda en la Mesa Ejecutiva durante los años 2012 (en la Mesa, 41,7% sobre el porcentaje del Pleno) y 2013 (en la Mesa, 27,9% sobre el porcentaje del Pleno) fue posible gracias al subsidio que establecieron sobre este sector la ultraizquierda (en la Mesa -19,4% bajo el porcentaje del Pleno) y algunas federaciones independientes. En los años 2014 y 2015, los subsidios de la “ultra” a la izquierda empezaron a generar réditos, pues durante esos dos años las organizaciones de la ultraizquierda consiguieron, respectivamente, en la Mesa, un 14,5% y un 17,8% sobre su representación en el Pleno. Durante estos dos años, la Mesa Ejecutiva CONFECCh se distribuyó casi paritariamente entre estos dos sectores.

Como ha sido una constante en la historia del movimiento estudiantil, las organizaciones de derecha tuvieron una capacidad de movilización muy limitada y acotada

Gráfico 1. Diferencias anuales Mesa/Pleno



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

a pocas universidades, entre ellas la Universidad de La Serena y la Universidad de Talca. La Universidad Católica de Chile, cuna del gremialismo y la derecha universitaria, mantuvo durante todo el período una federación de centro, con el NAU. Solo en 2015 el gremialismo volvió a la FEUC. En el período estudiado, se observa que este sector no logró representación en la Mesa, con la breve excepción del gremialista Ricardo Sande, defenestrado de la vocería CONFECH durante el primer semestre de 2015. Asimismo, este sector consiguió escasa presencia en el Pleno de la multifederativa, siendo sus mejores años el 2014 (6,9% del Pleno) y 2015 (11,8% del Pleno), lo que se ratifica con los datos de subrepresentación en la Mesa para este mismo período.

Por su parte, las organizaciones independientes aumentaron su porcentaje de participación en el Pleno, en los años 2011 y 2012, de un 30,7% a un 37,5%, mientras de manera simultánea cayeron abruptamente en su representación en la Mesa Ejecutiva: de una sobrerrepresentación de 13,7%, el 2011, a una subrepresentación de -37,5%. Este cambio notable en el peso político de las organizaciones independientes en el espacio CONFECH, que implicó que el 2011 este sector poseía un 44,4% de la Mesa y al año siguiente no tenía presencia en este órgano, se puede explicar por diversas razones. Primero, la tendencia a la nacionalización de ciertas organizaciones, por ejemplo, en

el sector de la izquierda, lo que absorbió algunas organizaciones locales. Este proceso fue resultado de la polarización estratégica interna del movimiento, derivado de las protestas masivas del 2011 y que obligó a tomar posición en torno a las orgánicas nacionales que movilizaron mayor cantidad de recursos y posibilitaron el acceso a las vocerías de la Mesa Ejecutiva Nacional. En segundo lugar, aunque el movimiento y las protestas se expandieron durante el 2011 por todo el país, la visibilidad mediática y los recursos económicos estuvieron concentrados en Santiago. Por ello, las organizaciones de las grandes universidades chilenas tiendieron a convertirse en “campos magnéticos” para atraer a organizaciones con menor disponibilidad de recursos organizativos. Considerando la completa exclusión de la Mesa el 2012, las organizaciones independientes tendieron a convertirse en actores superfluos para el movimiento y la gobernanza CONFECH. Además, estas organizaciones independientes se caracterizan por su heterogeneidad y por no actuar de manera unificada.

Asimismo, la diferencia Pleno y Mesa Ejecutiva (gráfico 1) muestra que las organizaciones correspondientes al centro de la CONFECH fueron sistemáticamente excluidas de la Mesa, aunque durante todo el período controlaron un porcentaje entre el 20% y el 46% del Pleno. En este sentido, las organizaciones de centro consiguieron una adhesión relevante durante el período, a pesar de la crisis de los partidos tradicionales. Como sector fue el que tuvo el porcentaje promedio más alto de federaciones en el Pleno, con un 32% para los cinco años que analizamos. Pese a esto, su posición en la toma de decisiones fue menos significativa. La izquierda, sector hegemónico en este espacio durante estos años, alcanzó en promedio el 27%; los independientes, un 24%; las organizaciones ultra, un 11% y la derecha un 6%.

Estos datos muestran que, junto con la oposición al gobierno de Piñera, otro factor de cohesión entre la izquierda, la ultra y los independientes fue su veto a las organizaciones de centro, manifestado en una exclusión sistemática de las alianzas para integrar la Mesa Ejecutiva. La política de exclusión respecto de las organizaciones de centro tuvo una excepción con el ascenso de la Nueva Acción Universitaria (NAU) en la PUC y su llegada a las vocerías nacionales durante los años 2012 (Noam Titelman), 2013 (Diego Vela) y 2014 (Nashla Aburman). Además, la NAU tuvo como dirigentes de la FEUC a Giorgio Jackson y Miguel Crispi, quienes lograron una proyección política importante fundando posteriormente Revolución Democrática. Este nítido ethos del gobierno de la CONFECH como actor desafiante, tensionó la capacidad de la multifederativa para incidir en el proceso legislativo de elaboración de políticas sectoriales.

La volatilidad del espacio la estimaremos mediante el índice utilizado por Pederesen (1983: 31 y 32), Bartolini y Mair (1990: 20 y 312). Para calcular la volatilidad total se utiliza la siguiente fórmula:

$$VT = -1 \sum_n |P_i \nabla| \quad i=1$$

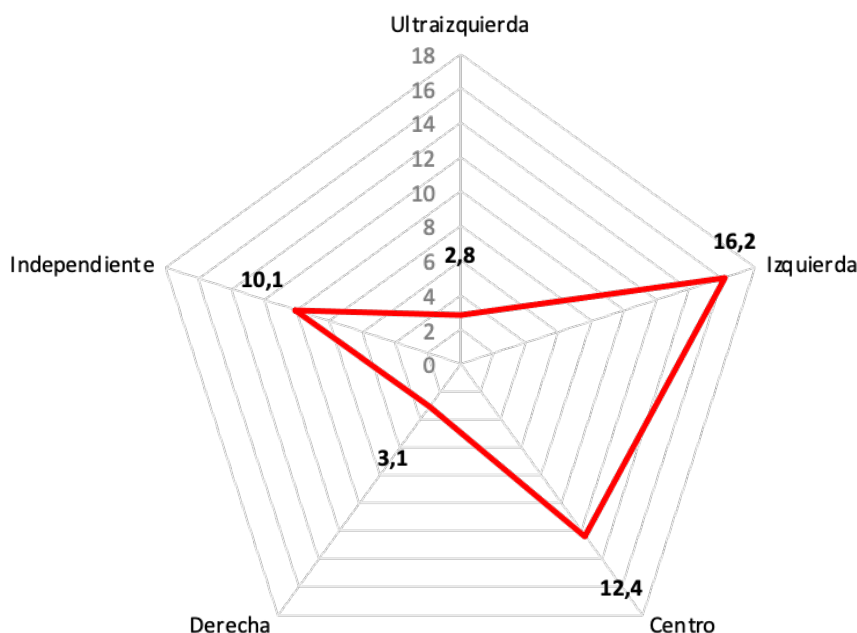
Por su parte, la variación del voto que experimenta cada partido entre dos elecciones sucesivas se representa por:

$$PiV = Pi(t + 1) - Pi(t), i = 1, \dots, n$$

Siendo P_i el porcentaje de votación del partido i -ésimo y (t) y $(t+1)$ dos elecciones sucesivas, este índice se moverá entre 0 y 100, significando un menor valor, mayor estabilidad en las preferencias y viceversa. La inestabilidad en las preferencias entre dos elecciones consecutivas manifiesta ausencia de consolidación del sistema, traspasos de votos y baja fidelización de los electores, ya sea a nivel intrauniversitario, o en el espacio del Pleno Multifederativo.

Utilizando estos criterios, se observa en el gráfico 2 que la volatilidad electoral por sector durante este período es mayor para la izquierda (16,2%), el centro (12,4%) y los independientes (10,1%); la ultraizquierda, en tanto, presentó el menor porcentaje de traspaso de votación entre elecciones (2,8%). De esto se podría desprender que aun cuando la izquierda es el sector predominante o hegemónico, existe una baja fidelización o lealtad de su base electoral, lo que podría explicarse parcialmente por la alta rotación de los liderazgos, los cortos períodos de cada federación y la alta periodicidad general de las elecciones. Lo contrario ocurre con la ultraizquierda y la derecha: con un apoyo electoral menor, no obstante, a nivel de Pleno CONFECH el porcentaje de federaciones que integra este espacio resulta mucho más estable en el tiempo. La diferencia en la agencia de estos dos sectores se explica principalmente por la proximidad ideológica de la ultra respecto a las organizaciones del Bloque de Conducción.

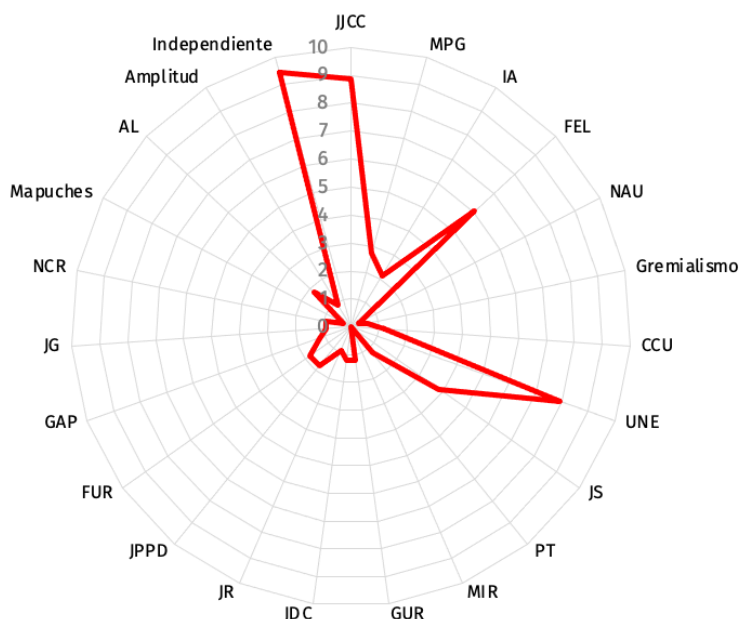
Gráfico 2. Volatilidad por sector



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

A nivel de organizaciones, el gráfico 3 muestra la volatilidad electoral de las principales organizaciones que integran el espacio CONFECH durante el período en estudio. En concordancia con el gráfico anterior, los datos señalan que las mayores variaciones interanuales en el respaldo electoral corresponden a independientes (9,45%), a las Juventudes Comunistas (8,85%), la UNE (7,9%) y el FEL (6%). Aunque no se pueden deducir consecuencias políticas mecánicas para las organizaciones que tienen mayor volatilidad interanual, sí es posible sostener que, por lo general, la importancia de las organizaciones en la conducción del espacio, no garantiza la estabilidad de su base electoral.

Gráfico 3. Volatilidad por organización

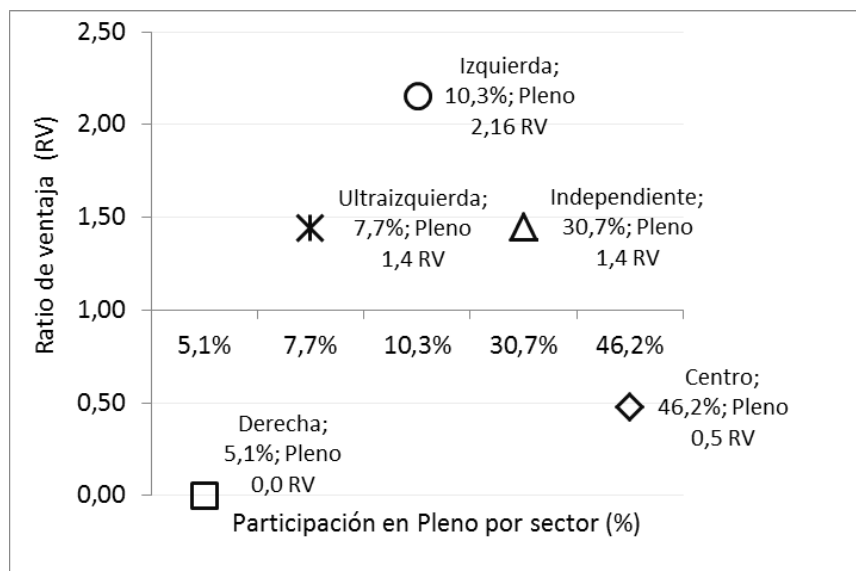


Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

Perfiles anuales de proporcionalidad

Respecto a los perfiles de proporcionalidad y utilizando la fórmula de Taagepera y Shugart (1989), se aprecia para el año 2011 que el quiebre en la proporcionalidad de la distribución de vocerías en la Mesa Ejecutiva se ubica en la posición de la izquierda, que alcanza alrededor de un 10 % de control del Pleno y duplica su representación en la Mesa Ejecutiva. Llama la atención que en la conversión de fuerza electoral en el Pleno por Vocerías Nacionales, la ultraizquierda y los independientes, con una disímil fuerza electoral en el Pleno, tuvieron prácticamente la misma representación en el órgano ejecutivo. Asimismo, disminuyeron su representación por votos y escaños en la Mesa Ejecutiva el centro y la derecha. Las organizaciones ubicadas en el centro alcanzan una notable performance electoral a nivel nacional, consiguiendo alrededor del 46% del Pleno, pero perdiendo representatividad en la Mesa, y la derecha, con alrededor de 5% de las federaciones del Pleno, es marginada de la Mesa con una propensión a convertirse en un actor superfluo.

Gráfico 4. Perfil de proporcionalidad, 2011



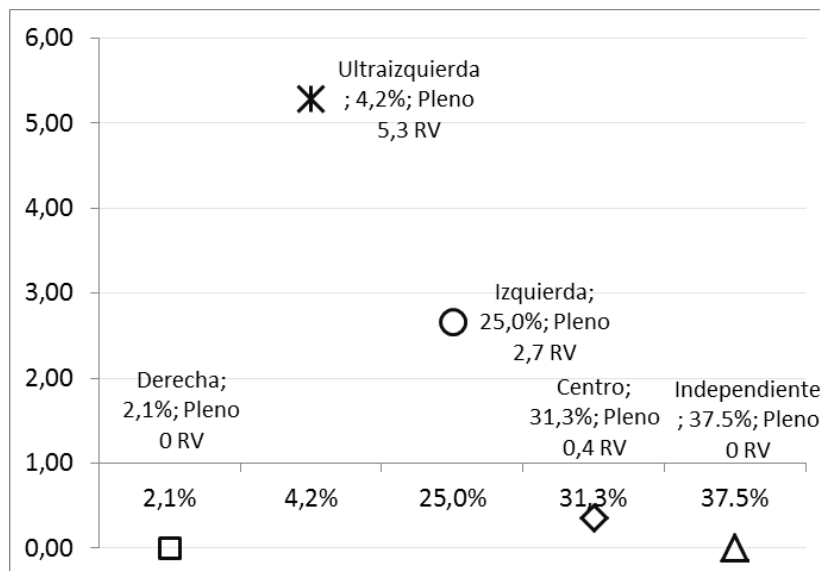
Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

Durante el año 2012, se verificó un buen desempeño a nivel nacional de la izquierda con alrededor de un 25% de las federaciones que integraron el Pleno. Estos resultados permitieron definir una fórmula de coalición con la ultraizquierda quien fue subsidiada en los espacios del órgano ejecutivo de la CONFECH. El poder electoral de la ultra apenas superó el 4% del Pleno, pero tanto este sector como la izquierda lograron aumentar su representación en la Mesa, en más de cinco veces el primer sector y casi tres veces el segundo sector. Esta extraordinaria capacidad de transformar votos en escaños fue posible, en parte, por el apoyo de organizaciones independientes, pero con afinidad ideológica con el “Bloque de Conducción”.

Las organizaciones independientes alcanzaron ese año un control de alrededor del 37% de las federaciones en el espacio del Pleno, por lo que constituyeron una especie de “ejército de reserva” para los grupos hegemónicos de la CONFECH. Habiendo conseguido los independientes sobre el 37% del espacio del Pleno, pero —por la propia lógica del espacio— transformado en un sector sin mayor coordinación estratégica, en los próximos años la tendencia general será a decaer en sus resultados nacionales.

El 2013 las organizaciones estudiantiles debieron enfrentar el gran desafío de no ser absorbidas por las elecciones parlamentarias y presidenciales programadas para ese año, con el inédito hecho que significó la incorporación del Partido Comunista a la nueva coalición progresista llamada Nueva Mayoría, en cuyo ethos se encontraba la idea de representar las demandas del movimiento estudiantil. Los análisis de los programas presidenciales muestran las candidaturas desplazadas en sus prioridades programáticas, por las demandas sectoriales nacidas de las organizaciones estudiantiles. Incluso la candidata de la derecha, Evelyn Matthei, de manera inusual incluyó en una parte de su programa propuestas para el sector.

Gráfico 5. Perfil de proporcionalidad, 2012



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

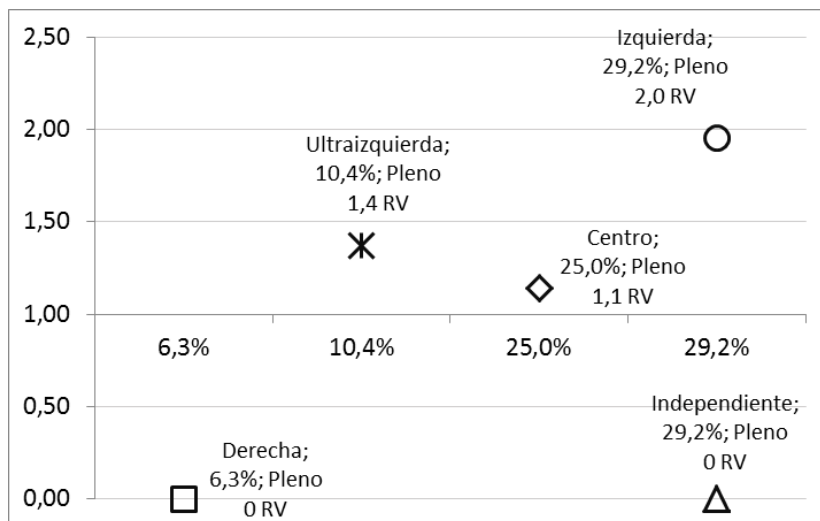
En dicho contexto, el gráfico muestra que las organizaciones estudiantiles de izquierda suben en la composición del Pleno y de la Mesa, mientras las organizaciones ubicadas en el sector del centro del movimiento bajan en la Mesa, pero mantienen su fuerza en el Pleno (25% aproximadamente), aunque persiste el rechazo de gran parte de las organizaciones estudiantiles a las organizaciones enlazadas con los partidos con representación parlamentaria.

Por su parte, la ultraizquierda mantuvo su condición de segundo actor de la CONFECH, aunque con un porcentaje de solo un 10% del Pleno creció en la composición final de la Mesa Ejecutiva de ese año, producto de una negociación que nuevamente la subsidió (a la ultraizquierda) para mantener excluido al centro y maximizar la función de intermediación de la izquierda y, específicamente, del Bloque de Conducción dentro del espacio CONFECH.

La situación de las organizaciones independientes es reveladora de la devaluación estratégica que sufren. Este sector decayó levemente respecto del año anterior compartiendo un peso similar en el Pleno con la izquierda, pero, sin embargo, con una desigual e inferior representación en la Mesa.

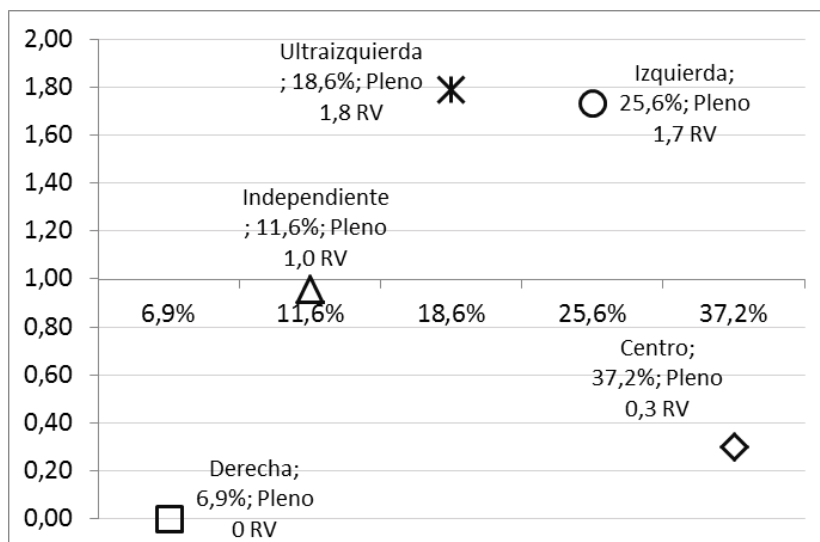
El perfil de proporcionalidad para el 2014 muestra a grandes rasgos algunos efectos de la llegada de la Nueva Mayoría al gobierno nacional con la presidenta Michelle Bachelet en su segunda administración. Al respecto, se observa el porcentaje más elevado de federaciones en el Pleno por parte de las organizaciones de centro, sin embargo, una exclusión casi total de la Mesa Ejecutiva, con la sola excepción de Nashla Aburman de la NAU, representante de la PUC. La izquierda alcanzó alrededor de un 26% del Pleno y la ultra, en su mejor desempeño electoral durante el período, obtuvo cerca de un 19% en este espacio. Ambos sectores casi duplicaron sus fuerzas políticas en la Mesa Ejecutiva en base a un fuerte discurso antioficialista y con apoyos selectivos de independientes que en este año se aproximaron al 12% del Pleno.

Gráfico 6. Perfil de proporcionalidad, 2013



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

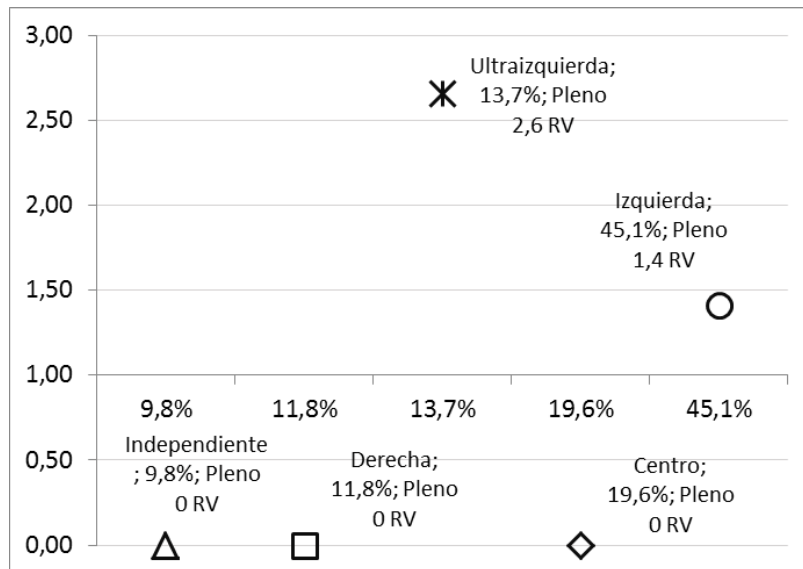
Gráfico 7. Perfil de proporcionalidad, 2014



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

Para el último año de este período de movilizaciones, la izquierda consiguió su mejor resultado en términos del porcentaje de federaciones en la CONFECH con un 45% sobre el total. La ultra se aproximó al 14%, pero con un subsidio por sobre 2,5 veces en la Mesa Ejecutiva. Esta fue la mejor configuración para el gobierno de la CONFECH con un importante crecimiento de la ultra y la izquierda, lo que le permite a estos sectores ejercer un control casi completo del Pleno CONFECH, excluyendo de la conducción del espacio al centro, con un 20% del Pleno, y la derecha con un 12%.

Gráfico 8. Perfil de proporcionalidad, 2015



Elaboración a partir de base de datos de resultados electorales CONFECH (2011-2015)

No obstante, entre octubre y noviembre de 2015, en un escenario de alto crecimiento, se produjo el quiebre en el Bloque de Conducción integrado por la UNE, el FEL y la IA, producto del cual la UNE se escindió por discrepancias respecto de las orientaciones estratégicas de esta coalición. El punto de no retorno en esta ruptura fue la presentación de una lista separada del Bloque de Conducción, por parte de la UNE, para las elecciones de la FECH a fines de 2015.

A modo de conclusión: Dime de qué te ufanas

Este artículo ha examinado algunos mecanismos utilizados por las organizaciones estudiantiles estratégicamente predominantes para consolidar una fórmula política de gobierno durante los años 2011 a 2015 que permitió dar conducción al movimiento estudiantil orientado a reformar el sistema de educación superior chileno. El bloque político que gestionó el espacio de la CONFECH, caracterizado por altos niveles de fragmentación y volatilidad electoral, fue el “Bloque de Conducción” que consiguió instalar nuevos equilibrios de inclusión y exclusión para la instalación de la Mesa Ejecutiva de la Multifederativa.

El análisis de las tendencias en el período 2011-2015 en la CONFECH permite sostener las siguientes conclusiones:

Primero, al analizar la composición del Pleno y la Mesa Ejecutiva, se observan distorsiones generadas por los arreglos estratégicos de los grupos políticos para bloquear a las organizaciones del centro del espacio de la multifederativa, mantener la exclusión a la derecha o para evitar la intervención del movimiento por parte del gobierno o los partidos políticos. De este modo, la informalidad y la volatilidad aparecieron como una condición favorable para los arreglos políticos de los actores hegemónicos del espacio. Sin embargo, más allá de las retóricas de ruptura con

la política institucional y el régimen político, la renovación anual de liderazgos y la dependencia económica de las propias universidades que representaron permitió poner en discusión los niveles efectivos de autonomía de las cúpulas de las organizaciones estudiantiles, especialmente, de las grandes universidades chilenas, y también la capacidad de influir en el mediano plazo sobre el proceso de elaboración de políticas sectoriales ejerciendo un rol de “coalición promotora”. ¿Es razonable pensar que dada la alta rotación, informalidad y fragmentación del espacio se generaran acuerdos para ejercer presión común por ciertas ideas claves para la reforma sectorial?

Un segundo hallazgo de este trabajo es que las correlaciones entre organizaciones y sectores del Pleno de la CONFECH no determinaron las correlaciones en la Mesa Ejecutiva, sino, por el contrario, predominaron la desproporción, los subsidios para construir coaliciones transitorias o exclusiones sistemáticas en el acceso a vocerías nacionales. Obviamente, las desproporciones y subsidios dependían de lo que hicieran los actores y de la capacidad de cada organización para generar capacidad de coalición con otras organizaciones con proximidad ideológica o cultural. Las alternativas de decisión de cada actor estuvieron determinadas por los resultados anuales en las elecciones de federaciones y en la composición del Pleno, y por el desarrollo de las organizaciones hacia una orientación política propiamente tal, lo que implicó una propensión mayor a formar coaliciones mayoritarias capaces de conducir el movimiento, distanciándose de la tradicional autolimitación de la ultraizquierda.

Finalmente, las fórmulas de gobernanza anual de la CONFECH contribuyeron a un modus operandi esencialmente informal y con alta desproporción entre las fuerzas de cada sector en el Pleno y la configuración de la Mesa Ejecutiva. Este hecho, permite visualizar que el desafío que debieron enfrentar las federaciones reunidas en la CONFECH fue conferir capacidad de agencia a la multifederativa, mediante complejos arreglos coalicionales que supusieron premios, subsidios y exclusiones. La pesada negociación interna del espacio estudiantil, repleto de desconfianzas y con un tradicionalismo estratégico notable, permitió sostener que, a diferencia de los actores políticos de la transición a la democracia, las organizaciones estudiantiles de la CONFECH constituyeron una compleja combinación de continuidad estratégica y ruptura programática que, no obstante, pudo afectar negativamente su interacción con sus stakeholders institucionales y con ello su posibilidad de influir sobre las políticas sectoriales.

Bibliografía

- Agacino, R. (2013). “Movilizaciones estudiantiles en Chile. Anticipando el futuro”. *Educação em Revista*, Marília, (14), 1, 7-20.
- Aguilera, O. (2011). “Movidas, movilizaciones y movimientos de juventudes”. En *Latinoamericanamente*. Santiago: Quimantú, 119-129.
- Aguilera, O. (2012). “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”. *Utopía y Praxis. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 57, 101-108.
- Bellei, C., Cabalin, C., & Orellana, V. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-440. <https://doi.org/10.1080/03075079.2014.896179>

- Bevir, M. y Rhodes, R. (2001). *A Decentred Theory of Governance: Rational Choice, Institutionalism and Interpretation*. Institute of Governmental Studies, *Working Paper 10*, University of California, Berkeley.
- Boccardo, G y Ruiz, C. (2009). "Problemas sociales de la concentración económica (visto desde la crisis)". *Revista Análisis*. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, 12, 31-54.
- Boccardo, G y Ruiz, C. (2012). "Peripecias del capital y el trabajo en el neoliberalismo avanzado". *Revista Análisis*. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, 15, 25-52.
- Boccardo G. & Guajardo F. (2014). ¿El ocaso de la política de la transición? Balance político del gobierno de Piñera. *Cuadernos de Coyuntura* (N° 2). 5-16.
- Brunner, J.J. (2012). La idea de universidad en tiempos de masificación. *Revista iberoamericana de educación superior*, 3(7), 130-145. Recuperado el 7 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722012000200008&lng=es&tlng=es.
- Brunner, J.J. (2012). *Información, análisis y discusión sobre educación y políticas educacionales*. Disponible en: <http://www.brunner.cl/?p=16966>
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Collier, R. B. y Collier, D. (2015) *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. University of Notre Dame Press.
- Cummings, P. (2015). Democracy and Student Discontent: Chilean Student Protest in the Post- Pinochet Era. *Journal of Politics in Latin America*, 3, 49–84.
- Donoso, S. (2017). "Outsider" and "Insider" Strategies: Chile's Student Movement, 1990–2014. In S. Donoso & M. Bülow, Von (Eds.), *Social Movements in Chile. Organization, trajectories & political consequences* (pp. 65–98). Nueva York: Palgrave Macmillan US.
- Donoso, S. (2013). Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement. *Journal of Latin American Studies*, 45(1), 1–29. <https://doi.org/10.1017/S0022216X12001228>
- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Serie monografías históricas N°6. Instituto de Historia, Vicerrectoría Académica, Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso.
- Eckstein, S. (2001). *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gallagher, M., Laver, M., Mair, P. (2006), *Representative government in modern Europe*. Nueva York: McGraw-Hill, p. 268-269.
- Gamboa, R. & Segovia, C. (2016). *Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma*. *Revista de ciencia política* (Santiago), 36(1), 123-144. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000100006>
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad*. Santiago de Chile: LOM.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: ARCIS.
- Garretón, M. (1984). "El movimiento estudiantil: conceptos e historia". *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Tomo IV. Santiago de Chile: SUR.

- Grasso, MT, Giugni, M (2015) Are Anti-Austerity Movements 'Old' or 'New'? In: Giugni, M, Grasso, MT (eds) *Austerity and Protest: Popular Contention in Times of Economic Crisis*. Farnham: Ashgate Publishing, pp.57-82.
- Holloway, J. (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Santiago: Lom ediciones.
- Huneeus, C. (2014). *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago de Chile: Taurus.
- Kruszewska, D. (2017). Social Movements and Political Parties: <https://doi.org/10.2307/j.ctt5vkfk6.16>
- Lipset, S.M. & Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments*, Free Press.
- McAdam, D, JD. McCarthy, J.D. & Zald, M.N. (1988). Social Movements, En Neil Smelser(-comp.), *Handbook of Sociology* (pp. 695-737). California: Sage Publications.
- McAdam, D, McCarthy, J.D. y Zald, M.N. (eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. El Colegio de México. pp. 25-54.
- Mella Polanco, M. (2011). Referentes internacionales para el giro reformista de la izquierda chilena (1975-1990). *Espacios Públicos*, 14(30),155-175. [fecha de Consulta 20 de Mayo de 2022]. ISSN: 1665-8140. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67618934011>
- Mella Polanco, M. (2016). Composición, correlaciones de fuerza y elaboración de estrategias en el pleno CONFECH (2011-2015). *Última década*, 24(45), 75-92. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000200005>
- Mella, M, Ríos, H. y Rivera, R. (2015). Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015). *Revista Izquierdas*, (27), 124-160.
- Muñoz Tamayo, V. (2012). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-2006)*. Santiago de Chile: LOM.
- Munck, G. (1995). "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3). 17-40.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva, bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa Noriega. México.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Rama, C. (2006). *La Tercera Reforma de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Segovia, C. y Gamboa, R. (2012). Chile: El año en que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política*, 32 (1), 65-85.
- Siavelis, P. (1999). "Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición modelo". En: *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago: LOM., 251.

- Somma, N. y Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En Cox, C y Castillo, C. (eds.) Socialización política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile. Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 207-240.
- Taagepera, R. y Shugart, M. (1989). *Seats and votes: the effects and determinants of electoral systems*. New Haven: Yale University Press.
- Taagepera, R. (2007). "Electoral Systems". En Boix, C. y Stokes, S. *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Nueva York: Oxford University Press Inc.
- Thielemann, L. (2011). "Para una periodificación del movimiento estudiantil de la transición (1987-2011)". En: Sistematización de Talleres para la Acción Estudiantil. CEFECH-Heinrich-Böll-Stiftung. Santiago.
- Tricot, T. (2012). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? *F@ro: Revista Teórica Del Departamento de Ciencias de La Comunicación*, 15(15), 7. Recuperado de <https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:4513/servlet/articulo?codigo=4160033&info=resumen&idioma=SPA>
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura. Económica.
- Varas, A. (2014). *El gobierno de Piñera (2010-2014)*. Santiago: Catalonia.
- Veltmeyer, H. (2018). Resistance, class struggle and social movements in Latin America: contemporary dynamics. *The Journal of Peasant Studies*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1493458>